

Juan Ramón Jiménez

Habla de la Guerra

Juan Ramón Jiménez, la más alta expresión de la lírica española, ha hecho pública ahora una declaración que hace un año consintiera en dejar leer para un público norteamericano.

VOY a transcribir la nota que al salir de Nueva York para las Antillas en septiembre del pasado año, dejé al profesor Frann Manuel, de la Universidad de Harvard y Secretario del *Comité de los Amigos de la Democracia Española* en los Estados Unidos, para que fuese leída en el primer gran mitin que se celebró en Nueva York en apoyo del gobierno español. Al año de escrita, esta nota conserva la misma actualidad e igual verdad; ha sido plenamente confirmada por los dichos y los hechos.

“Acabo de llegar de España; he compartido en Madrid el primer mes de esta terrible guerra nuestra; traigo todo mi ser conmovido por el hermoso ejemplo (único, creo yo, en la historia conocida de las guerras más o menos civiles del mundo) que ha dado el gran pueblo español.

“En un solo día de visión rápida de absoluto recobro, de entera incorporación, nuestro pueblo tomó su puesto en todos los frentes contra la traición militar preparada año tras año en medio de su noble confianza.

“¡Y con qué frenético entusiasmo! El contrario engaño armaba su conciencia. Madrid ha sido, durante este primer mes de guerra, yo lo he visto, una loca fiesta trágica. La alegría, la extraña alegría de una fe ensangrentada rebotaba por todas partes; alegría de convencimiento, alegría de voluntad, alegría de destino favorable o adverso. Y este frenesí entusiasta, esta violenta unión con la verdad habrían decidido desde el primer momento, el triunfo justo del pueblo, si la revolución no hubiese sido amparada por codiciosos poderes extraños. Y España, ya república española democrática y legal, estaría hoy reorganizándose, completando su firme ejemplo ante el mundo.

“Mi ilusión al salir de España para cumplir otros espontáneos deberes generales y particulares, era hacer ver la verdad de la guerra a los países extranjeros, cuya prensa, supongo que por la deficiencia de información, presenta los hechos con un aspecto distinto de la realidad. Se supone generalmente y se dice en muchos periódicos americanos y de otros países, que el gobierno español carece de fuerza, de justicia y de orientación. Si hubiese carecido de fuerza, ¿cómo hubiese podido hacer frente en un día, con los relativamente escasos elementos armados que le fueron leales y con un pueblo que no había querido

antes armas, a una revolución militar casi total y elaborada durante años? Y el Gobierno español ha procurado y sigue procurando por todos los medios a su alcance, el respeto y el orden civiles. De esto estoy bien seguro, porque conozco y he oído constantemente al Presidente de la República y algunos de los ministros del Gobierno. En todas las grandes conmociones de la naturaleza y de la vida hay zonas de sombra que nadie puede fácilmente alumbrar, comprender ni dominar y nada grande puede ser instantáneamente perfeccionado. Las injusticias parciales, los desmanes de todo género se cometen, sin duda, en España, por grupos de los dos bandos enemigos; pero, ¿de qué manera tan distinta son llevados por el Gobierno y por los militares contrarios! Estos militares organizan y dirigen militarmente el crimen y la venganza, destruyen pueblos, traen moros salvajes, eternos enemigos de España (este es otro asunto) y legionarios extranjeros, famosos por su inmoralidad y su crueldad, para que, a cambio del botín, desarrollen plenamente sus actividades criminales. El Gobierno de la República y los representantes verdaderos del Frente Popular, en cambio, condenan cada día en la prensa, por la radio, por decretos, todo acto innecesariamente cruento o destructor; y sus milicianos, su aviación, su guardia civil, sus fuerzas de asalto, sus carabineros, sus mozos de escuadra, sus marinos, dan muestra constante de mesura y dignidad. Es claro que no puede evitar que tales grupos merodeen al margen de toda catástrofe, y que existen también normalmente en épocas de paz en todos los países, cometen, favorecidos por el desorden de la guerra, y en su nombre, actos que todos lamentan, que todos lamentamos, y que son, en muchos casos, sancionados rápidamente por las fuerzas leales al Gobierno.

“Pido simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el Gobierno español, que representa la República democrática, ayudada por el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores. Si el Gobierno español se sintiera alentado, honradamente y sin miras avaras, por esta justicia y esta simpatía universales, podría acelerar la verdadera victoria, en la que los amigos del mejor destino de España confiamos, y a la que esta España, única en su cimiento invariable, tiene pleno derecho. Y pensad bien que esta victoria no sería sólo de España, sino del mundo. Esta victoria pondría a España en condiciones de desenvolverse pacífica, noble, conscientemente su lógica evolución social, con arreglo a su propio genio y carácter, sin dependencia política de otros países, que no la necesita; y evitaría quizás con su ejemplo la guerra del mundo, traída al mundo por los falsos, los pequeños, los miserables, y que en estos momentos está ya aguzando en lo bajo de sus más espantosos filos”.

(De *Repertorio Americano*. Costa Rica).